

principio la penitencia. Nuestros primeros padres han desobedecido á la ley de Dios por satisfacer á su sensualidad, nosotros debemos con nuestra obediencia mortificar nuestra gula, principalmente, cuando el precepto de la Iglesia une nuestra penitencia á la de todos los fieles... El Profeta habia anunciado esta hiel. Nosotros explicaremos esta profecía cuando habrémos visto su cumplimiento perfecto.

### PUNTO III.

#### *De los misterios de la crucifixion.*

«Allí lo crucificaron...» Es despojado Jesús de sus vestidos, y sufre la pena del pecado que para los primeros pecadores fue la vergüenza de verse desnudos... Despojado Jesús, cuanto la pública honestidad podia permitirlo, no tuvo solamente la vergüenza de comparecer desnudo á los ojos de todo el pueblo, sino tambien la de comparecer allí con un cuerpo todo maltratado, y con una carne despedazada y llagada, y llevando sobre sí las señales del vergonzoso suplicio que poco antes habia padecido. Así expiaba la desnudez de los infelices pecadores, y el orgullo que hace que se escondan y oculten por no sufrir en el tribunal mismo de la penitencia una saludable confusion.

2.º *Jesús se extiende sobre la cruz, y repara la desobediencia del primer hombre...* La cruz está en tierra, el altar está preparado, y no se espera otra cosa que la víctima. Á la primera orden de los verdugos, Jesús, por obedecer á su Padre, se puso sobre la cruz, se echa, se extiende, presenta los piés y las manos, y se hace obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

3.º *Jesús es enclavado, y expia nuestros desreglados placeres...* No tardan los verdugos á plantar los clavos en sus piés y en sus manos, y salen de ellos copiosos raudales de sangre. Hé aquí cómo es tratada la carne de Jesús para expiar las culpas de la nuestra. Hé aquí cómo merece ser tratada la nuestra para expiar las suyas propias. Carne mia, si yo no te trato con tanta dureza, no esperes por lo menos que te conceda alguno de aquellos placeres que mi Salvador expia en una manera tan cruel. Si quieres ser semejante á la suya en el cielo, piensa que le has de ser semejante sobre el Calvario. Si no te sacrifico sobre una cruz real, te crucificaré á lo menos con los rigores de la penitencia, y negándote toda satisfaccion que podria conducirte al pecado. Contempla la carne de tu Salvador cla-

vada y crucificada. La cruz, la cruz; hé aquí el lugar de la carne, el tratamiento que le conviene, y el único medio de salvarla.

4.º *Jesús es elevado sobre la cruz, y en ella ejercita el oficio de mediador...* Levantan los judíos la cruz, plantan su pié en la tierra, afianzan y consolidan la basa, y el Hijo de Dios queda en ella suspenso sobre sus llagas entre el cielo y la tierra... ¡Oh tierno y sorprendente espectáculo! Pero ¡oh profundo y adorable misterio! Jesús es elevado, y desde allí trae á sí todas las cosas. Mirad, pueblos de la tierra, judíos y gentiles; mirad vuestro Salvador expuesto á vuestros ojos. Venid á adorarlo y á rendirle vuestros homenajes. Jesús está elevado entre el cielo y la tierra para reconciliar el uno con la otra. Hé aquí el momento señalado en el consejo de Dios para renovar en Jesucristo todas las cosas, las que están en el cielo y las que están sobre la tierra, porque ha agradado á Dios que toda la plenitud residiese en él, queriendo con su mediacion reconciliarlo todo consigo, pacificando por medio de su sangre derramada sobre la cruz lo que hay sobre la tierra y lo que hay en el cielo... Os adoro, ó Salvador mio, elevado sobre vuestra cruz, y os reconozco por mi Mediador para con Dios vuestro Padre. Haced, pues, por la sangre preciosa que corre de vuestros piés y de vuestras manos, que yo sea perfectamente reconciliado, y que no rompa ya jamás una reconciliacion que me es tan necesaria, y que os ha costado tanto.

### PUNTO IV.

#### *De los dos ladrones que crucificaron con Jesús.*

«Y eran conducidos con él tambien otros dos, que eran malhechores, para hacerles morir. Y luego que llegaron al lugar llamado Calvario, lo crucificaron allí, y á los ladrones, uno á la derecha, y el otro á la siniestra... Y Jesús en medio... Y fue cumplida la Escritura que dice: Y ha sido contado entre los malvados<sup>1</sup>...» No bastaba para señalar el oficio de mediador que Jesucristo fuese elevado entre el cielo y la tierra; se requería tambien que lo fuese en medio de los pecadores. Esta circunstancia habia sido profetizada en la persona del Mesías; y héla aquí cumplida en Jesucristo. Esperaban con esto los judíos oscurecer su gloria, y confirman su cualidad de Mesías. Han afectado muchas veces los gentiles unir el suplicio de los cristianos con el de los malhechores; pero en esto acrecientan la gloria de los Mártires, dándoles con es-

<sup>1</sup> Isai. LIII, 12.

vuestros enemigos á leerlo, aunque lo repugnen. Sí, Vos sois Jesús Nazareno, concebido en Nazaret, nacido en Belen y criado en Nazaret. Vos sois el Rey prometido á los judíos, y que debe sujetar á sí todas las naciones. Vos sois el Mesías prometido al mundo, y venido al mundo para salvarlo. Vos sois Jesús, Salvador de todos los hombres. Este título forma vuestro delito y ocasiona vuestra muerte, y justamente por vuestra muerte Vos adquirís para siempre este título glorioso. Me alegro que vuestro juez lo haya escrito en tres diferentes lenguas, para que puedan leerlo todos los pueblos, y comprendan que Vos no solamente sois el Rey de los judíos, sino Rey de todos los pueblos, el Rey de los hombres y de los Ángeles, para que toda lengua confiese que el Señor Jesucristo despues de haber muerto en el oprobio de la cruz está ahora en la gloria de su Padre, para que vuestra Iglesia, que en estas tres lenguas tiene el texto auténtico de vuestros sagrados decretos, pueda en estas tres lenguas <sup>1</sup> dar á su Rey el título que él ha llevado en el día mismo en que ha hecho la conquista de su reino.

2.º *Título contrastado por los judíos...* «Y decían á Pilato los pontífices de los judíos: No escribas Rey de los judíos; sino que él «dijo: Soy Rey de los judíos...» ¡Qué niñería en los judíos y en los pontífices! ¿Por qué sofisticar todavía un título despues de haber obtenido de la debilidad del gobernador que Jesús sea crucificado y entregado á la muerte? La pasion jamás está contenta, una friolera la ocupa, la aflige y la inquieta. Cuanto mas grande es el furor, tanto mas despreciable se hace ella con cebarse en las cosas menudas. Bramad, pues, pontífices y judíos; en vano contrastais vosotros á Jesús este título; él lo retendrá, y se lo dará el universo; él tambien lo merece por los tratamientos que vosotros le haceis, y por la manera con que los sufre.

3.º *Título confirmado por el gobernador...* «Respondió Pilato: Lo «que he escrito, he escrito...» Esto es, estará escrito, y yo nada mudaré. Es cosa sorprendente que Pilato, que por complacer y dar gusto á los judíos habia llevado su complacencia hasta sacrificarles su conciencia, sus luces y su reputacion, se obstina despues en negarles añadir una palabra que le debía ser del todo indiferente. Desde los primeros siglos quisieron los gentiles quitar á los discípulos de Jesús el nombre de cristianos. Unas veces los llamaban galileos, otras veces, mudando una letra en la palabra *cristianos* <sup>2</sup>, les da-

<sup>1</sup> El hebreo es la misma cosa que el siríaco y el caldeo. — <sup>2</sup> En vez de decir *cristianos* decían *crestianos*, que en griego quiere decir *útiles*.

ban por escarnio un nombre que significa *útiles*; para dar á entender que ellos eran hombres *inútiles* al mundo y de gravámen á la sociedad. Pero la Providencia disipa los designios de los hombres. Jesús ha conservado su título, y sus discípulos han conservado su nombre; y tanto mas han merecido conservarlo, cuanto mayor semejanza han tenido con su Maestro, y tambien porque les fue contrastado su glorioso nombre; pero nosotros ¿cómo reconocemos en Jesucristo el título de Rey, y cómo llevamos el nombre de cristianos?

## PUNTO II.

### *Division de los vestidos de Jesús.*

1.º *Division humillante para Jesucristo...* «Era la hora de tercia «cuando lo crucificaron... Los soldados, pues, luego que crucificaron á Jesús, tomaron sus vestidos (é hicieron cuatro partes, una «para cada soldado) y la túnica. La túnica estaba sin costuras, tejida de arriba á bajo. Dijeron, por tanto, entre sí: no la dividamos; sino echemos suertes, á quién deba tocar...» Jesús está sobre la cruz, y desde ella ve los verdugos apropiarse sus vestidos y dividir sus despojos. De esta misma manera tambien se vieron los cristianos de los primeros siglos, los Mártires, despojados de sus bienes, y ellos mismos se regocijaron al verse en tal estado, porque sabian que poseian otros mucho mas sólidos, que no podian quitarles sus enemigos. Entre tanto, Jesús despojado y testigo de vista de la division de sus vestidos, era toda su consolacion, y la gracia que les habia obtenido por medio de esta humillacion los llenaba de fuerza y de valor. Consideremos cuán léjos estamos de nuestro modelo y del ejemplo de aquellos primeros cristianos, nosotros, que no queremos sufrir cosa alguna, y que por no perjudicar á nuestra fortuna somos tímidos y acaso prevaricadores.

2.º *Division anunciada por los Profetas...* «Para que se cumpliera se la Escritura, que dice <sup>1</sup>: Se dividieron entre sí mis vestidos, y «sobre mi túnica echaron suertes...» ¿Hubo jamás profecía cumplida mas literalmente? ¿No debe ella llenarnos de admiracion al ver la providencia eterna de Dios que gobierna todas las cosas, que todo lo sabe, hasta los mas mínimos acaecimientos, y que los hace anunciar muchos siglos antes, para que siendo ellos mismos la humillacion y el oprobio de su Hijo sean tambien, por la prediccion que de ellos se hace, su gloria mas esclarecida?

<sup>1</sup> Psalm. xxi, 19.

3.º *Division misteriosa para la Iglesia...* Los santos Padres han mirado siempre la túnica de Jesucristo como la figura de la Iglesia. La Iglesia está unida á Jesucristo como su túnica y su gloria, de que jamás será despojada. La Iglesia es aquella túnica, toda admirablemente tejida, que no se puede dividir, y á la que nada se puede quitar sin destruir el todo. La Iglesia no se divide, no se hace partes, y si se dice que en la Iglesia hay divisiones, esto se dice impropriamente; porque estas divisiones no miran puntos de la Iglesia considerados como pertenecientes á la fe; ó porque estas divisiones no están realmente en la Iglesia, sino entre la Iglesia y aquellos que ya se puede decir que no son sus miembros... Los otros vestidos de Jesucristo, divididos entre los cuatro soldados, indican la extension de la Iglesia; pero su túnica indica su unidad. Admiraremos, pues, lo que hicieron los soldados. Parece que san Juan nos convida á esto, é indique el misterio que nosotros explicamos. Digamos con ellos: no la dividamos, no la hagamos partes. Nosotros, sí, podemos, por nuestra mala suerte, separarnos de ella; pero no la podemos dividir: ella será siempre una en sí misma é indivisible.

### PUNTO III.

#### *Blasfemias proferidas contra Jesús.*

1.º *Enormidad de estas blasfemias...* «Y estando sentados (los soldados), le hacian la guardia... Y los que pasaban lo blasfemaban, moviendo sus cabezas y diciendo: ¡Ah! tú que destruyes el templo de Dios, y lo reedificas en tres días, sálvate á tí mismo: si eres Hijo de Dios, baja de la cruz. De la misma manera tambien los príncipes de los sacerdotes haciendo burla de él, con los escribas, y los ancianos y el pueblo... decian: Ha librado á otros, no puede salvarse á sí mismo; si es el Rey de Israel, baje ahora de la cruz, y lo creeremos. Ha confiado en Dios: librélo ahora, si le quiere bien, porque él ha dicho: Soy Hijo de Dios... Y uno de los ladrones pendientes lo blasfemaba diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate á tí mismo y á nosotros...» ¡Qué indignidad, qué malicia, qué contradiccion, qué furor en todas estas blasfemias! ¡Qué vileza para el pueblo y para los jueces pararse á insultar un paciente! Lo insultan por una palabra que él ha dicho, por una palabra que interpretan malignamente, y que actualmente se cumple. Lo acusan de haber salvado á otros y de confiar en Dios. ¡Qué delito! su paciencia la tratan de impotencia, y desafian á Dios mismo para que

lo libre; y tal blasfemia la profieren los sacerdotes, los doctores y los ancianos. Prometen creer en él si baja de la cruz: con que son falsos todos los delitos de que lo han acusado; con que no es cierto que él sea malhechor, engañador, impío, blasfemo; y protestan que todas estas acusaciones se desvanecerian si bajase de la cruz. Y si él hace mucho mas; si sale del sepulcro despues de haber muerto, ¿en qué vendrán ellas á parar? No solo lo insultan los sacerdotes, los escribas, los fariseos, los senadores y el pueblo; sino tambien los pasajeros, y tambien los soldados que están allí de guardia para impedir el desórden, y tambien lo insultan los que con él sufren el mismo suplicio, por lo menos uno de ellos: el furor es general. No se dice palabra á los dos ladrones; solo contra Jesús se desencadena todo el mundo, se aguzan todas las lenguas, y todas las bocas blasfeman.

2.º *Sentimientos de Jesús en medio de estas blasfemias...* El Profeta ha comparado estos blasfemadores á los animales mas feroces, á los toros indómitos, á los leones rugientes, á los furibundos unicornios. Entre tanto Jesús no dice una palabra: ni los tormentos, ni los oprobios le hacen salir de su boca una queja. Cumple la obra de nuestra redencion, bebe el cáliz hasta la hez, todo lo sufre como víctima, y ruega por todos como sacerdote. Mas humillado está aun su espíritu delante de Dios su Padre, y su corazon está mas despedazado de lo que lo está su cuerpo y su honor ultrajado.

3.º *Razones de estas blasfemias...* ¿Por qué motivo ha querido sufrir Jesús tales blasfemias y ultrajes?

1.º *Para expiar nuestro orgullo...* Reflexionemos cuán injurioso es á Dios nuestro orgullo, pues que para expiarlo debió sufrir Jesús tantos oprobios. Consideremos que él los sufre por nosotros, y en vez de nosotros; que nosotros somos los que los merecemos; que nosotros somos los que se los hacemos sufrir; que contra él proferimos todas estas blasfemias... 2.º *Para destruir nuestro orgullo y obtenernos la gracia de la dulzura de la humildad y de la paciencia.* Sin su gracia, los castigos y las humillaciones habrian producido en nosotros el mismo efecto que han producido en los demonios, esto es, de acrecentar nuestro orgullo... 3.º *Para enseñarnos á domar nuestro orgullo.* Jesús, en el oír tales blasfemias, insultos y ultrajes, es nuestro modelo. Cuando se despiden, pues, contra nosotros golpes de burla, de desprecio y de ultrajes, humillémonos internamente, y sin irritarnos y exasperarnos continuemos nuestra obra, que es sacrificarnos y hacernos semejantes á nuestro Maestro.

*Peticion y coloquio.*

Ó Jesús, recibidme en el número de vuestros discípulos: sean vuestras humillaciones sobre la cruz, motivo de mi gloria y de mi amor: escondedme en vuestras santísimas llagas, para que ellas pidan por mí las gracias necesarias, y así como Vos me habeis amado y habeis sufrido por mí hasta el último momento de vuestra vida mortal, haced tambien que yo tenga la dicha de amaros, y de ofrecer por Vos hasta el último momento de mi muerte. Amen.

## MEDITACION CCCXXXV.

## DEL BUEN LADRON.

(Luc. xxiii, 40-43).

1.º Lo que dice al ladron malo; 2.º lo que dice á Jesús; 3.º lo que Jesús le dice á él.

## PUNTO I.

*Lo que dice al ladron malo.*

1.º *Corrige al ladron malo...* «Y el otro respondiendo lo reprendia, diciendo: ¿Ni tú tampoco temes á Dios, hallándote en el mismo suplicio?...» ¿Cómo? infeliz, en el estado en que te hallas, y tan próximo á morir, ¿tú no temes á Dios?... ¿Imitas tú los furiosos que cargan á este santo hombre de injurias y de blasfemias? ¡Oh y cuán admirable es el celo de este buen ladron, movido de la virtud, y ganado sin duda por la dulzura de Jesús!... *Celo caritativo...* No puede ver sin dolor al compañero de su suplicio envuelto en el error del pueblo, y perderse en el tiempo mismo que tiene una ocasion favorable de salvarse. Hace todos los esfuerzos para entrarlo en el buen camino, con sus palabras y con su ejemplo... *Celo animoso...* Mientras todas las voces se declaran contra Jesús, sus enemigos triunfan y sus Apóstoles callan, él solo alza la voz y se opone á aquel torrente de injurias que se vomitan contra Jesús, porque reprendiendo á su compañero, tambien indica claramente todos los otros con esta palabra: «¿Ni tú tampoco?...» *Celo iluminado...* «¿Ni tú tampoco temes á Dios?...» Hé aquí el origen de todas estas blasfemias. El temor de Dios contiene la lengua, y no deja que se precipite en el juzgar. Cuando se teme á Dios, se teme ofenderlo, contradecir á su obra, insultar á sus siervos, y mucho mas á su Hijo el Mesías enviado. Jesús ha dado pruebas bastantes de ser él el Hijo

de Dios; pero si esta verdad parece aquí oscurecida, conviene esperar y no adelantar la decision. Siempre es una blasfemia el decir: Si tú eres el Hijo de Dios, baja de la cruz, sálvate á tí mismo, sálvanos tambien á nosotros; porque si él es Hijo de Dios, no toca á nosotros prescribirle lo que ha de hacer, sino á él darnos sus órdenes... *Celo diligente...* «Hallándote en el mismo suplicio...» Ó lo que es lo mismo; porque él está condenado como tú, tú te crees igual á él, y lo crees á él en todo semejante á tí, pero la diferencia es bien notable, aun considerando solamente lo que aquí sucede, y esto es justamente lo que el buen ladron emprende á explicarle... ¡Ah y cuán léjos estamos nosotros de tener el mismo celo por la gloria de Jesucristo y por la salvacion de nuestros hermanos!

2.º *Se humilla á sí mismo...* «Y nosotros en verdad padecemos «justamente, porque recibimos lo que merecian nuestras obras...» Hé aquí lo que debemos decir por nosotros en todas nuestras penas... Comparemos nuestros sufrimientos con los de Jesucristo: ¡qué diferencia! Pero la diferencia infinita consiste en esto, que nosotros somos los culpados; él el inocente. Aun cuando la justicia humana nos tratase con mucho rigor, aun cuando los hombres nos hiciesen sufrir injustamente, no tenemos motivo de lamentarnos, porque somos siempre deudores á la justicia divina, ni jamás sufrimos tanto cuanto hemos merecido... Estas palabras del buen ladron contienen su arrepentimiento y su dolor de haber ofendido á Dios. ¡Oh y cuán útil penitencia haríamos nosotros si soportásemos las penas de la vida con estos sentimientos del buen ladron! Pero ¡qué! nosotros queremos mas sufrir sin fruto, quejándonos, y aun sufrir blasfemando con el mal ladron.

3.º *Publica la inocencia de Jesús...* «Pero este nada ha hecho de «mal...» La ha declarado el juez sobre su tribunal, despues de haber examinado la causa; y el malhechor la publica desde lo alto de su cruz despues de haber oido los acusadores, y hé aquí la diferencia que él hace observar á su compañero, y que se halla entre ellos y Jesús. Contra ellos se han producido acusaciones probadas, y á ellos no se les hace insulto alguno: contra Jesús no se alega alguna acusacion, y es ultrajado de mil maneras. Esto no basta; confiesan que él ha hecho toda suerte de bien: que ha sido caritativo con el prójimo, habiendo salvado á otros, librándolos de los demonios, de sus enfermedades y de la muerte: que ha sido religioso para con Dios, pues en él ha puesto toda su confianza; y fuera de esto, la paciencia, la tranquilidad y la dignidad que conserva en los tor-

mentos y en los insultos, todo esto se compone bien con la cualidad de Hijo de Dios que dicen que él ha tomado, y con el título de Rey de Israel que le da el juez mismo. Estas son las reflexiones que hace el buen ladrón en medio de sus suplicios, y que quiere hacer gustar á su compañero en medio del general furor. Mas á las palabras junta tambien el ejemplo.

## PUNTO II.

*Lo que dice á Jesús.*

«Y decia á Jesús: Señor, acuérdate de mí luego que estés en tu reino...» Admiramos aquí:

1.º *La fe del buen ladrón...* Reconoce á Jesús por su Señor y su Rey en el estado en que menos se puede reconocer, y en el tiempo en que es menos reconocido. ¿Qué ves tú, pues, en Jesucristo, ó generoso confesor de la fe? ¿Qué poder descubres en él para darle el título de Señor? Tiene los piés y las manos enclavados en la cruz. ¿Qué señal de soberanía le ves, para creer que posea un reino? No lleva otra cosa que una corona de espinas. ¿Quién es el que te anima á confesar con la boca aquel que crees con el corazón? Todas las bocas están mudas, ó solo se abren para blasfemarle. ¿Cómo puedes decir, luego que tú estés en tu reino... á un hombre que ves al punto de espirar? ¡Ah! tú comprendes muy bien que su reino no es de este mundo y que debe llegar á él por medio de la cruz. Una luz interior y sobrenatural te alumbra, y tú no le cierras los ojos; una gracia poderosa te mueve y tú no le resistes. Si los judíos hubieran sido dóciles como tú, habrían conocido la sabiduría de Dios escondida en el misterio de un Dios hombre, y no habrían jamás crucificado al Rey de la gloria. Si yo mismo fuese mas dócil, mas atento y mas recogido, ¡cuántas fuerzas y cuántas luces no sacaría del misterio de la cruz!

2.º *Su esperanza...* «Acuérdate de mí luego que estés en tu reino...» ¿Haces tú reflexion, ó buen ladrón, que aquel con quien hablas no ha hecho jamás mal alguno, como tú mismo ahora poco decias, que él es puro y sin mancha, que es el Santo de los Santos, y que tú eres un pecador, un malhechor, que has pasado toda tu vida en el desorden? ¿Sabes tú que su reino es el reino de la santidad, que ninguna cosa puede entrar en él que sea impura, que esté manchada, y que tú, tú no eres otra cosa que un pecador y un hombre lleno de inmundicia? ¿No deberias antes desear que

te olvidase; porque si se acuerda de tí, no debes por ventura temer que se acuerde para excluirte para siempre de su reino, y condenarte á los suplicios eternos que tus delitos han merecido? Me arrepiento de ellos, dices tú, sufro mi suplicio en espíritu de penitencia, y espero en la misericordia. Pero tu esperanza ¿no es una esperanza presuntuosa? Tu arrepentimiento ¿no viene ya muy tarde? Tu penitencia ¿no es una penitencia forzada? ¡Ah! pecadores, á quienes Dios da aun algunos momentos de conocimiento antes de la muerte, no os dejéis llevar de aquellas tentaciones de desesperacion que el demonio vuestro enemigo no dejará de sugeriros. Aunque no tengais mas que un instante, toda la sangre de Jesucristo está todavía por vosotros. Imitad al buen ladrón, aprovechaos de este último momento, arrojaos entre los brazos de vuestro Salvador moribundo por vosotros; esperad en su misericordia infinita, y vuestra esperanza no será confundida... Pero guárdense los pecadores de prevalerse durante su vida de la bondad que Dios usa á las veces en oír aquellos que lo invocan solamente algunos momentos antes de la muerte para pecar mas atrevidamente, porque podrá suceder que ellos no quieran aprovecharse de estos momentos como el mal ladrón, ó que no tengan estos momentos como tantos pecadores que ha sorprendido la muerte.

3.º *Su amor...* No dudamos que el buen ladrón haya amado mucho, supuesto que mucho se le perdona. Si tomó con tanto empeño la defensa de Jesucristo, si impuso silencio á los que lo ultrajaban, y confundió los que lo blasfemaban, esto derivó de la llama de amor divino de que estaba inflamado su corazón. Este amor fue el que le hizo hacer una tan pública confesion de fe, el que sostuvo su esperanza, y le hizo invocar con confianza á aquel á quien despreciaban por haber puesto inútilmente su confianza en Dios. Este amor fue el que le hizo halagar su cruz, y olvidar sus tormentos por fijarse únicamente en su Salvador y en su salvacion. ¡Oh ilustre penitente, cuán ardiente y cuán eficaz es tu amor! ¡Ay de mí! ¡cuán débil, flaco, tímido é impotente es el mio, si acaso me lisonjeo de tenerlo! Pero si nada hago de cuanto hace obrar el amor, ¿puedo por ventura lisonjearme de amar?

## PUNTO III.

*Lo que le dice Jesús.*

«Y Jesús le dijo: En verdad te digo, que hoy estarás conmigo «en el paraíso...»

1.º *Palabra de suma autoridad...* No solo perdona Jesucristo los pecados, cosa que conviene solamente á un Dios. No solo justifica al pecador, cosa que conviene solamente á aquel que es el autor de la santidad y el principio de toda justicia, sino tambien decide de la suerte que se encontrará en el otro mundo, abre las puertas de la vida y de la felicidad, introduce en ella los que lo invocan, y les asegura las recompensas eternas; cosa que conviene solo al Señor absoluto del cielo y de la tierra, al Hijo de Dios igual á su Padre, y un solo Dios con él. Si el Salvador une de este modo tanta grandeza á sus humillaciones y á sus tormentos, no lo hace por él y por librarse, sino por nosotros y para corroborar nuestra fe. Lo hace para que no penetre en nuestro corazon el escándalo de su pasion, no degrade nuestras ideas, y no debilite nuestros sentimientos. Lo hace para que no perdamos jamás de vista la suprema majestad del que padece, y la grandeza de su amor que le hace sufrir por nosotros. Lo hace para que no miremos su cruz únicamente como el instrumento y el teatro de sus dolores, sino tambien como el trono de su gloria y de su potencia, como el trofeo de su victoria y el estandarte de su amor.

2.º *Palabra de suma felicidad para el ladron...* El buen ladron, bien que entre la acerbidad de sus tormentos, ¿cómo podrá no morir de júbilo al oír estas palabras, y al recibir una tal promesa confirmada con juramento? *Hoy*, sin dilacion; antes que se acabe este dia, despues de una vida del todo perversa y un momento de penitencia y arrepentimiento... *estarás conmigo*, con Jesús, con tu Salvador, no ya sobre la cruz ni en los tormentos, sino *en el paraíso*, en lugar de reposo y de delicias, esperando el dia afortunado en que tu divino Señor entrará en las riquezas de su reino y en la suma felicidad del cielo, para entrar con él y reinar allí con él por toda la eternidad... Cuando él vió morir á Jesús antes que él, ¡con qué ardor no deseó morir él mismo, no para quedar libre de sus tormentos ni tampoco para gozar del paraíso, sino como san Pablo para estar con Jesucristo! ¡Con qué paciencia sufrió él lo restante de su suplicio! ¡Con qué júbilo vió romperse los huesos para apre-

surar su muerte y juntamente su felicidad! ¿No se nos ha prometido tambien á nosotros la misma felicidad? ¿Por qué, pues, tan poca diligencia para merecerla, y tan poco deseo de poseerla?... Pero diremos nosotros: el buen ladron ¿estaba asegurado de poseerla? Y si nosotros estuviésemos asegurados, ¿qué cosa no haríamos? Siempre pensaríamos en esta felicidad, y siempre trabajaríamos para hacernos siempre mas merecedores. Pues bien, hagamos todo esto, y estaremos tambien seguros.

3.º *Palabra de confianza para todos los moribundos...* Lo que Jesús ha hecho por el ladron penitente no lo hizo por él solo: él es un ejemplo que Jesucristo nos da de su clemencia y de su infinita misericordia, no obstante los gravísimos pecados que hemos cometido, y aun cuando hayamos perseverado larguísimo tiempo en ellos. Nosotros vemos cuál ha sido la confianza del buen ladron, y cuál ha sido el éxito de su confianza. Jesús lo aseguró con juramento: confiemos sobre este adorable é inmutable juramento. Nuestra desconfianza ó un excesivo temor ofenderia el amor de nuestro Salvador, y seria una especie de blasfemia contra la verdad que él afirma, y de que nos asegura que no es otra cosa que él mismo... ¡Ay de mí! todos nosotros somos pecadores, nosotros lo sabemos y lo confesamos, principalmente á la hora de la muerte. Si consideramos solamente nuestra vida, fácilmente cederemos á nuestra desesperacion. Olvidemos, pues, todo lo pasado; y despues de haber hecho lo que depende de nosotros, consideremos á Jesucristo moribundo y derramando diluvios de sangre por nosotros. Si Jesús es un Dios sin misericordia, nosotros estamos perdidos; si creemos que él no tiene misericordia, nosotros blasfemamos; pero si es el Dios de las misericordias, si se complace de ejercitar sus misericordias sobre los grandes pecadores, si nos lo ha asegurado con sus palabras y con los efectos, arrojémonos, pues, entre los brazos de esta infinita misericordia, lavemos en su sangre nuestros pecados y la desconfianza que estos nos inspiran.

*Peticion y coloquio.*

Ó buen ladron, unid vuestras súplicas á las nuestras para obtenernos la gracia de morir como vos, y de estar como vos despues de nuestra muerte con Jesucristo nuestro Redentor en la mansion de su gloria y de su eternidad. Amen.

## MEDITACION CCCXXXVI.

## LAS TRES MARIAS Y SAN JUAN AL PIÉ DE LA CRUZ.

(Joan. xix, 25-27).

1.º De la santísima Virgen María, madre de Jesús; 2.º de san Juan, el discípulo amado de Jesús; 3.º de María Magdalena, y de la otra María su compañera.

## PUNTO I.

*De María santísima Virgen y Madre de Jesús.*

1.º *Su fe...* «Y estaban cerca de la cruz de Jesús su Madre y la «hermana de su Madre, María de Cleofás, y María Magdalena...» No era por un puro sentimiento de compasión el que María Madre de Jesús se hubiese adelantado tanto, que llegase hasta el pié de la cruz: había ido allí con espíritu de fe, y para cooperar á los divinos misterios que se obraban. Ella sola sobre la tierra conocía el secreto de ellos. Sabía que su Hijo no tenía padre sobre la tierra, que él era el Hijo de Dios hecho hombre. Sabía por las palabras que el Ángel le había dicho en el día de su Anunciación que su Hijo debía salvar el pueblo, y librarlo de sus pecados; que debía reinar, y que su reino sería eterno. Sabía por las palabras que le había dicho Simeon en el día de la purificación que su Hijo debía ser un objeto de contradicción, y que ella misma debía tener el alma traspasada de una espada de dolor. Sabía por las palabras que su Hijo mismo había frecuentemente repetido que él debía ser entregado, ultrajado y crucificado, que debía morir, y al tercero día resucitar. María no perdía alguna de estas palabras, las meditaba, las repasaba en su mente, las confrontaba en su corazón, y veía delante de sus ojos el cumplimiento de todas ellas. El escándalo de la cruz, que ofuscaba, debilitaba y hacía vacilar la fe en los otros, fortificaba la suya. María poseía el depósito entero de la fe. Todo lo que los Apóstoles han predicado después, todo lo que los Mártires han sellado con su sangre, todo lo que los Concilios han explicado y definido, todo lo conocía entonces María. Su fe era pura, entera, perfecta, inconcusa, sin nubes y sin ambigüedades. Ó María, Vos sois bienaventurada, porque Vos habeis creído.

2.º *Su dolor...* Ninguna madre, ninguna pura criatura ha padecido jamás un tan doloroso martirio cuales fueron sus sentimientos cuando vió á su Hijo en el estado en que lo habían puesto sus ver-

dugos; cuando oyó los golpes del martillo que obliga los clavos á traspasar sus piés y sus manos; cuando lo vió elevado en la cruz, suspendido sobre sus llagas; cuando, finalmente, vió á su Hijo en un estado tan digno de compasión, sin recibir otra cosa que insultos, ultrajes, y siendo para todo el pueblo un objeto de maldición y de horror. ¡Oh Madre dolorosa! ¡qué espada traspasa vuestra alma! ¿Qué fe, qué fuerza, qué constancia os sostiene, pues no caeis debajo de un tormento tan inaudito y tan horrible?

3.º *Sus obras...* Aquí María hace las veces de la Iglesia, sacrifica su Hijo á Dios por medio del sacrificio sangriento de la cruz, como la Iglesia lo sacrifica y lo sacrificará hasta la fin de los siglos por medio del sacrificio incruento del altar. Lo sacrifica, y con él se sacrifica á sí misma, participando de sus dolores y de sus oprobios, consintiendo á los decretos de la sabiduría de Dios, que exige este grande sacrificio, y lo sacrifica para reparar la gloria de Dios, para librar al hombre de la esclavitud, y restablecerlo en la justicia y en la inmortalidad. Así como ella participa de los dolores de su Hijo, participa también de sus sentimientos, sentimientos de respeto, de obediencia, de anonadamiento delante de la suprema majestad de Dios, y de la mas ardiente caridad por los hombres. Á esto añada los sentimientos del mas tierno amor y del mas vivo reconocimiento por el Salvador de ellos y suyo. Internémonos en estas reflexiones y en estos sentimientos, principalmente cuando asistamos al santo sacrificio de la misa, que es lo mismo que el sacrificio de la cruz. Llamemos entonces á la mente á María al pié de la cruz, y hagamos de ella nuestro modelo.

## PUNTO II.

*De san Juan el discípulo amado de Jesús.*

*Jesús da á san Juan por hijo á María...* «Y habiendo visto Jesús «á la Madre y al discípulo amado que estaba allí, dijo á su Madre: «Mujer hé aquí tu hijo...» Si san Juan mostró su amor á Jesús estando cerca de su Madre, y con ella firme al pié de la cruz, Jesús, de su parte, hizo bien ver que amaba á su discípulo, dándolo por hijo á su Madre. Pero comprendamos el misterio que hay en esto. San Juan representa aquí á todos los cristianos, y somos todos nosotros los que Jesucristo da por hijos á su Madre. Y acaso por esto no indica aquí Jesucristo á san Juan con su propio nombre, sino con el de discípulo que Jesús amaba... Ahora, pues, sin perjuicio de